

ARZOBISPO
Braulio Rodríguez Plaza

Carta semanal

En tierra de nadie

2 de marzo de 2008

«*En tierra de nadie*». Así ha definido un sacerdote la situación de la mayor parte de los jóvenes en sus posicionamientos respecto a la fe y la Iglesia. Es sin duda una definición muy realista, pero que a la vez nos deja ver que es posible acercarnos a ellos, sin tener miedo, y mostrarles un camino de fe, con mucha paciencia, perspicacia y buena dosis de optimismo juntamente con un muy concreto realismo. En el trabajo pastoral con jóvenes, hay que tener muy en cuenta que ellos necesitan certezas, anhelan sinceridad, libertad y que la gran mayoría son muy prácticos, es decir, quieren conseguir lo que esperan lograr pronto, no a largo plazo.

Los jóvenes, creo yo, quieren tener a su lado personas que los acompañen, algo así como Jesús acompañó a los discípulos de Emaús. ¿Quieren encontrarse con Cristo? ¿Tienen alguna sed, semejante a la que muestra en lo profundo la mujer samaritana, que pide a Jesús un agua que le evite volver al pozo, como nos narra Jn 4? Cabe la duda, pero sí me parece que admiran a testigos gozosos que se hayan encontrado con Jesús y hayan apostado por Él toda su vida.

¿Y los que están alejados de la Iglesia, a la que consideran en ocasiones como si nada tuviera ésta que ver con Cristo? He ahí el reto, pues además a muchos jóvenes les acechan los falsos profetas de nuestro mundo, los que ofrecen felicidad aparentemente barata, pero muy cara, porque deja vacío por dentro. «¿*Qué hacer?*», le preguntaba un sacerdote joven al papa Benedicto. Merece la pena ver lo que respondió el Santo Padre (Encuentro de Cuaresma con el Clero de Roma 2008, pregunta 2).